

¿El feto tiene derecho a la vida?

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 22, 1996, oct, pp. 43-53

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

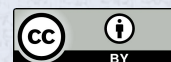
ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

¿El feto tiene derecho a la vida?

Rafael Ruiz Ramírez

Human nature has essential characteristics. The importance of human life is maintained, as a fundamental factor, in the dignity of the person, which must be respected from its conception.

**“Creando
se infunde
e infundiendo
se crea”.**

Introducción

El ser humano se caracteriza por dos facetas: la del Ser y la del Tener.

En un proceso de depuración atribuímos al tener del ser humano todo aquello que no quede incluido en su esencia misma.

Así podemos afirmar que tenemos cuerpo, sentimientos, sensaciones, actitudes positivas o negativas, atracciones, repulsiones, historia... todo nuestro tener se encuentra en constante cambio, movimiento, transformación, o si se prefiere con palabras de Heráclito en constante devenir.

Si por desgracia perdiéramos parte o la totalidad de nuestro tener seguiríamos siendo.

“La esencia humana la poseemos con totalidad desde el momento de la fecundación”.

El tener del hombre se enmarca, limita, modifica y se desarrolla en espacio y tiempo.

¿Quiénes somos? No ¿Qué somos? porque el qué nos cosifica y perderíamos de esta forma las dimensiones reales del ser humano.

¿Quiénes somos? es la pregunta que ahora nos hacemos.
¿Cuál es nuestra esencia? El núcleo más radical, aquello que sustenta y soporta todo cambio; aquello que nos permite subsistir a pesar de las variaciones del tener, sin llegar a provocar en nosotros el caos, la destrucción, el aniquilamiento.

Realidad Existencial

¿Cuál es nuestra esencia? Volvemos a preguntarnos. ¿Aquel sustrato o contenido primero, que se da de lleno, con totalidad y plenitud, desde el primer instante de la vida humana y que una vez dado por el creador -respetando la participación de los hombres- lo alienta con carácter de eternidad?

Por ejemplo, Aristóteles definió al hombre, como un *animal racional*, definición que obtuvo a través del género próximo y la diferencia específica.

En la elaboración de esta definición el autor consideró dos realidades del ser humano: Cuerpo y Alma. En tiempos de Aristóteles el espíritu humano no era punto de profunda reflexión filosófica, por tal motivo esta definición del hombre más que esencial es coesencial; es decir se acerca bastante pero no llega a la esencia misma del ser humano.

El hombre ha sido definido de muchas maneras: *La gran incógnita, variable impredecible.*

Por otro lado el médico no espera de su ciencia una respuesta a la pregunta de ¿quién es el hombre? Sin embargo lo valora, y tiene un conocimiento previo, empírico-científico y se siente obligado hacia él, por eso estudia y busca los remedios posibles para aliviar los males del paciente



desde el balcón del respeto a la Dignidad Humana.

No olvidemos que estamos analizando las dos facetas del ser humano: Ser y Tener.

Este análisis es importante porque filosóficamente nos dará la pauta para responder a la pregunta: ¿El feto tiene o no derecho a la vida?

El Ser de esencia creadora formó al hombre a "*Imagen y Semejanza*" suya.

¿Qué significan realmente estas palabras?

Los conceptos "*Imagen y Semejanza*" ya mencionados, indican forzosamente un contenido real. No son simples metáforas sino una verdadera expresión existencial.

Tocamos en este momento el núcleo mismo de la esencia humana, el sustrato último, el más profundo fundamento

del Ser Humano. Fuimos creados a "*imagen y semejanza*", en lo esencial mas no en lo accidental, en el ser, no en el tener. Accidental del ser humano sería la estatura, el peso, el color, la estirpe, la edad, su desarrollo biológico.

Según Aristóteles el ser y por tanto el ser del hombre se encuentra conformado por dos co-principios: *la esencia y la existencia*.

Nos dice el estagirita que **esencia** es "*aquello que la cosa es*" y la **existencia** "*aquello por lo que la cosa es*".

Hasta el momento hemos hablado de los dos co-principios del ser y de dos conceptos que conocemos por medio de la revelación. Es interesante considerar la correlación que existe entre los mismos.

Imagen con *esencia*

Semejanza con *existencia*

Imagen: *Significa figura, representación de algo o alguien.*

Semejanza: *Significa calidad de semejante; símil, a la manera de algo o alguien.*

Tomando el concepto de imagen y su respectiva correlación podemos afirmar que nuestra esencia es figura y representación del Ser de esencia creadora. Nuestras características humanas esenciales corresponden a las características divinas.

Este primer apartado hace referencia a la cantidad, es decir, a nuestras capacidades o potencialidades como facultad, como componentes esenciales de nuestro ser.

Si tomamos ahora el concepto de semejanza, hacemos referencia no ya a la cantidad sino a la calidad; al grado en que recibimos dichas facultades. Es aquí donde nos descubrimos como creaturas, y por lo tanto dichas facultades las poseemos de forma limitada, porque solamente el Ser de esencia creadora las tiene en su máxima plenitud y potencialidad.

La esencia, nuestra imagen divina, nos viene dada por creación. La

existencia, el haber sido formados a semejanza del creador, la recibimos por participación.

Es Dios quien en su infinita bondad y por un acto de incomprensible e inmenso amor nos hace partícipes de su existencia. Recibimos no sólo por creación unas características divinas sino la fuerza, la energía, la existencia divina. Poseemos el aliento, el soplo que da vida y eternidad.

**“Poseemos
el aliento,
el soplo que da
vida
y eternidad”.**

ísticas o condiciones acordes a su género sino además son portadores, transmisores de la vida.

Es verdad que nosotros podríamos fabricar un ser idéntico al hombre, un ser mecanizado, computarizado si se prefiere, pero le faltaría el aliento, la vida.

Algo similar sucede cuando hablamos del hombre hecho a *“imagen y semejanza”* del Ser de esencia creadora.

Participar es dar, regalar algo que nos pertenece, es el Ser de esencia creadora quien nos da, nos regala la existencia que le pertenece.

Ejemplifiquemos estos conceptos:

Pensemos en el hecho de la concepción humana. En ella los padres no sólo otorgan al hijo una serie de caracte-

No hubiera sido suficiente con que el hombre poseyera características, facultades idénticas a las divinas, porque en ese caso sólo seríamos creación, pura exteriorización del Ser de esencia creadora, algo semejante a lo que acontece, aunque en situación distinta con el animal, vegetal y mineral. Fue necesaria la participación de la existencia divina para no ser únicamente creaturas, sino además recibir la nobleza de Hijos de Dios.

Dignidad humana

Con estos elementos ya podemos hablar a nivel ontológico de Dignidad Humana, ya que **dignidad** significa según el diccionario: *Decoro, cualidad superior, nobleza, excelencia*. No hablamos de dignificación porque en ese caso nos estaríamos refiriendo a la dignidad adquirida, fruto del mérito o demérito en el comportamiento individual o social. Nuestra reflexión es ontológica, se refiere al Ser.

El feto, es más el embrión humano, desde el momento de la concepción posee en acto la esencia humana, ontológicamente hablando, y ello conlleva a la Dignidad Humana, a su nobleza, a su excelencia y por tanto al respeto a su vida.



Recordemos que la esencia es atemporal aunque actúe en un espacio y en un tiempo. La recibimos en su totalidad desde el primer momento de nuestra existencia, no se va adquiriendo en partes a través del tiempo, no se es más ser humano esencialmente hablando por haber logrado una Licenciatura, una Maestría o un Doctorado; ni por haber alcanzado por ejemplo, la edad madura en relación con un infante o un adolescente.

Como la esencia Humana la poseemos con totalidad desde el momento de la fecundación, desde ese primer instante o momento, tendríamos que hablar de dignidad humana, de respeto a la vida.

**“La
esencia,
nuestra
imagen
divina,
nos viene
dada por
creación”.**

Persona humana

Con toda intención, he relegado, el concepto de persona, en la presente reflexión. Dicho concepto ha sido aplicado al abordar el tema del embrión y del feto, de manera furtiva y al amparo del mismo, se ha llegado a concluir la aceptación del aborto. Seré más claro, si la persona humana es entendida como lo expresó Boecio: *"substancia individual de naturaleza racional"* el feto es ya una persona, es decir, una substancia individual de naturaleza racional, aunque esta última se encuentre en conformación, pero la simiente es sin lugar a duda racional. Nadie da lo que no tiene y el proceso de racionalidad se ha iniciado desde la concepción, llegando posteriormente a ejercitarse.

El olvido de la definición de Boecio, y la inclinación de visualizar a la persona a través de una definición descriptiva, conduce a la aceptación del aborto.

Menciono a continuación varios puntos de vista fundamentados en la definición descriptiva de persona que presenta Martín Diego Farrell;¹ todos ellos concluyen en la aceptación del aborto.

Es importante recordar en este momento para poder entender los siguientes razonamientos, un concepto que se encuentra inmerso en cada una de las posturas, me refiero concretamente al razonamiento con que se quiere defender lo que es falso, mejor conocido como sofisma.

El primer autor que menciona es Peter Singer, el cual se manifiesta *"Drástico al rechazar el status de persona por parte del feto hasta cierta época de su desarrollo. A la vida del feto, expresa, no se le debe otorgar mayor valor, que a la vida de un animal no humano de similar nivel de racionalidad, autoconciencia, capacidad para sentir, etc. El feto no es una persona, ningún feto tiene la misma pretensión respecto a la vida que una persona. Es muy improbable, manifiesta Singer, que los fetos de menos de dieciocho semanas sean capaces de sentir algo, puesto que su sistema nervioso parece insuficientemente desarrollado como para funcionar. Si esto es así, agrega, un aborto hasta este momento termina con una existencia que no tiene ningún valor intrínseco"*

¹ Diego Farrell Martín. La ética del aborto y la eutanasia. Pp. 40-48

Para Peter Singer el feto no es una persona e incluso lo compara con un *"animal no humano de similar nivel de racionalidad, autoconciencia y capacidad para sentir, etc."*

Difícilmente puedo imaginar el mundo en el que vive Peter Singer, porque en el que conozco y vivo no existe un *"animal no humano de similar nivel de racionalidad"* al humano.

En la argumentación de Peter Singer la *"capacidad de sentir algo"* es el elemento determinante para considerar al feto como una persona.

Es de llamar la atención que la capacidad de sentir algo, sea considerada la esencia del ser humano y que la persona sea fundamentalmente sensibilidad. Su argumento es un sofisma y además carece de profundidad intelectual.

Presento el argumento de Mary

Anne Warren, *"los rasgos centrales para el conocimiento de persona son, sucesivamente, los siguientes: 1) Conciencia (de objetos y eventos internos y/o externos al individuo) y, en particular, la capacidad para sentir dolor. 2) Razonamiento (la capacidad desarrollada de resolver problemas nuevos y relativamente complejos). 3) Actividad auto-motivada (actividad que es relativamente independiente tanto del control genético cuanto del directo control externo). 4) La capacidad de comunicar -por cualquier medio- mensajes de una indefinida variedad de tipos, esto es, no sólo con un número indefinido de contenidos posibles, sino sobre muchos temas posibles indefinidos. 5) La presencia de auto-conceptos y de auto-conciencia, tanto individual como social o de ambos."*

"La vida humana, desde el momento de la concepción debe preservarse con respeto incorruptible".

Warren admite que no necesitamos suponer que una entidad debe poseer todos estos atributos para ser considerada adecuadamente como una persona. 1 y 2 solos, pueden ser suficientes, y muy probablemente 1, 2 y 3 lo son, dice, tampoco necesitamos insistir en que cualquiera de estos criterios es una condición necesaria de la personalidad, advierte,

aunque 1 y 2 parecen buenos candidatos para condiciones necesarias, al igual que 3, si "actividad" es construida de modo tal que incluye la actividad de razonar.

Todo lo que necesita luego Warren es mostrar que el feto no satisface ninguno de los rasgos 1 a 5, para concluir señalando que el feto no es una persona, no es el tipo de entidad a la cual se puede adscribir apropiadamente derechos morales completos".

La argumentación de Mary Warren, es el caso

típico en el que la definición descriptiva de persona es aplicada para justificar el aborto. Dicha definición "pretende explicar el objeto por sus cualidades necesarias que derivan de su esencia sin llegar a esta última".²

Más propio sería incursionar en la definición esencial, en aquella que "busca definir la naturaleza intrínseca del objeto enumerando las notas constitutivas de la esencia tanto en el aspecto físico como metafísico (ser y sentido)".³

Tengo la impresión que Mary Anne Warren confunde los campos de aplicación de estas dos definiciones y desconoce los límites inherentes en las mismas, para ser más claro, pretende bailar con escenografía y vestuario norteño, el lago de los cisnes de Tchaikovski, al fin y al cabo todo es música y baile.

Analicemos ahora una postura más, la que nos presenta Warren Quinn, defensor de la teoría del proceso.

"Su idea central es que el desarrollo del feto es un proceso, en el cual un individuo humano llega gradualmente a existir. El rango principal de la teoría del proceso es que el llegar a ser de los individuos puede ser un genuino proceso en el tiempo, en el curso del cual el presunto individuo llega gradualmente a la existencia, entra en el mundo por grados. El gradualista supone que nuestros conceptos ordinarios reconocen, y tienen lugar para procesos en los cuales las cosas llegan a existir, y la motivación que se encuentra atrás de esto debe distinguirse de las consideraciones lingüísticas que producen la vaguedad. Obviamente, la teoría del proceso convalida la intuición moral de que los abortos tardíos son más objetables que los tempranos".

² Dacal Alonso José Antonio. Aproximación al humanismo. Rev. Humanitas No. 7 Pp. 18.

³ Ibid, Pp. 19.

Es verdad como afirma Warren Quinn, que el desarrollo del feto es un proceso, lo que tendría que demostrar es que el individuo llegue gradualmente a existir; si se habla de proceso presupone forzosamente una existencia y como no hay existencia sin su respectiva esencia y viceversa, el feto es un ser con estos dos componentes, por lo mismo la existencia no se recibe gradualmente, se da en unidad con la esencia, que es sencillamente esencia humana.

Warren Quinn confunde dos campos al hablar de existencia, el metafísico y el existencial o vivencial. La imprecisión de estos conceptos lo conduce a conclusiones equivocadas.

Para evitar la casuística, que no conduce a nada serio, me limito a exponer tan sólo estos tres puntos de vista, todos ellos bajo el modelo sofístico.

Derecho a la vida

Ahora bien, ¿El feto tiene o no derecho a la vida?

Hay que tener presente que nuestra reflexión es filosófica, cuando hablamos de **"Derecho"** no lo hacemos como figura jurídica, sino como Derecho Natural, es decir, un derecho que brota de la condición esencial del hombre, un derecho inserto en la Naturaleza Humana, por tanto de un derecho Universal.

El desarrollo biológico en un espacio y en un tiempo, cualquiera que este sea y en la etapa que corresponda, no afecta a la esencia sino a los accidentes del ser.

Ontológicamente hablando podemos afirmar, que el ser humano por su dignidad tiene el derecho natural a la vida, desde el momento de la fecundación.

Proteger al más débil, al indefenso, al todavía sin nombre, parece ser actualmente una responsabilidad histórica.

Resumen

Filosóficamente hablando, hemos visto las características propias de la esencia en general, aplicables a la esencia humana. Descubrimos el fundamento de la dignidad personal y a partir de estas dos vertientes pudimos valorar la trascendencia de la vida humana y concluir que desde el primer instante de la concepción, se debe dar el respeto y la dignidad al nuevo ser, que no es otra realidad que una persona (filosóficamente hablando) y por lo mismo un ser humano.

Bibliografía

Dacal Alonso, José Antonio, *"Aproximación al humanismo"*

Rev Humanitas No. 7

Universidad La Salle

México, 1989.

Farrell Martín, Diego, *"La ética del aborto y la eutanasia"*

Ed. Abeledo-Perrot

Buenos Aires, Argentina, 1993.

"Dios llama al apóstol
para que actúe como
portador de humanidad y
transmisor de novedad
eterna".